

los valores semánticos, la extensión de uso o la etimología de 45 voces, clasificadas por el autor en grupos ideológicos.

A. RABANALES, "Recursos lingüísticos, en el español de Chile, de expresión de la afectividad", pp. 205-302.—Detenido y rico estudio de los principales procedimientos empleados en el habla de la clase media y popular: *fonéticos* (entonación, alteraciones fónicas, recursos rítmicos), *morfológicos* (derivación, composición, flexión nominal y verbal), *sintácticos* (pleonismo, iteración, elipsis, hipérbaton, etc.) y *léxicos* (homosemia, antisemia, eufemismos, cacosemia y otros muchos), todos ellos documentados con abundantes ejemplos.

W. SCHLIPP, "Einige Bemerkungen zur Entwicklungsgeschichte des spanischen Wörterbuchs in Deutschland", pp. 303-401.—Cf. *NRFH*, 13, 1959, p. 412. Se analizan ahora los diccionarios de Enenkel, Ossig, Diercks y Moesch, Stromer, Paz y Mélia, Fronner, Le Boucher y Grossmann.

L. CONTRERAS, "Bibliografía analítica de los trabajos contenidos en el *Boletín de Filología* de la Universidad de Chile, tomos 1-9", pp. 403-437.—Con breves extractos de cada uno.

RESEÑAS.—G. Carrillo, sobre: E. Coseriu, *Sistema, norma y habla* (Montevideo, 1952), pp. 439-446 (resumen muy detallado de esta "contribución importantísima al esclarecimiento de una serie de problemas de la teoría del lenguaje").—J. M. L. B.

CUADERNOS AMERICANOS

Tomo 8 (1949).

Núm. 1.—J. MORENO VILLA, "Una línea en la intimidad de Tirso", pp. 230-244: Abundan en las comedias de Tirso los galanes tímidos, indecisos, "objeto de juego en manos de las mujeres"; "esa repetición de carácter puede corresponder a la psicología del propio autor". Bastardo como el protagonista de *El melancólico*, Tirso se hace también misógino y se refugia en el mundo de los libros. Su actitud cuaja en "una obra vengativa": a través del *Burlador de Sevilla*, "castiga" idealmente a las mujeres y desahoga su resentimiento contra ellas.—R. LIDA, "Lucio Mansilla", pp. 275-278: Concisas y penetrantes observaciones, recogidas ahora en el libro *Letras hispánicas* (México, 1958), pp. 195-199.

Núm. 2.—R. AGRAMONTE, "Varona, filósofo del escepticismo creador", pp. 193-208: En la filosofía del pensador cubano confluyen corrientes positivistas y humanísticas.—A. CARRIÓN, "Panorama de la poesía ecuatoriana", pp. 221-244: Reseña bastante nutrida, con breves juicios sobre los poetas, desde fray Jacinto de Evia (siglo XVII) hasta Carrera Andrade y los más jóvenes.

Núm. 3.—J. CUATRECASAS, "Meditaciones sobre el tenorismo", pp. 124-147: La consideración de los aspectos sexuales suele relegar a la sombra otros más profundos y que explican mejor la fascinación universal de Don Juan Tenorio. A lo largo de este intento de "análisis psicográfico", se insiste más bien en su carácter arrojado y temerario, en "la irrupción instintiva de su desbordante personalidad individualista". La popularidad de Don Juan "se debe a que la mayor parte de sus gestos de rebeldía se hallan latentes en el subconsciente colectivo español, como reacción instintiva contra el ascetismo y el absolutismo filipista".—J. C. SÁNCHEZ MARTÍNEZ, "Pedro Mártir de Angleria, cronista de Indias", pp. 170-197: Artículo muy bien informado. Dice lo que se sabe de la biografía de Pedro Mártir, destaca su papel en la historia del humanismo español, y se extiende acerca de sus tres obras principales, sus rasgos característicos y las fuentes en que se basan las *Decades de Orbe novo*.—J. A. PORTUONDO, "Teoría de la literatura", pp. 249-262: Después de pasar una rápida revista a los estudios modernos de teoría literaria, expone en líneas generales el pensa-

miento de René Wellek y Austin Warren en su *Theory of literature*, obra muy "informativa" y pedagógica, pero excesivamente "purista", en el sentido de que desdeña demasiado (por una exagerada reacción anti-positivista) los factores históricos y sociales, indisolublemente ligados a la obra literaria.—M. P. GONZÁLEZ, "Caducidad y vigencia de Juan Montalvo", pp. 263-276: Escritor "trasnochado" y "farragoso", de "ideas raquíticas", Montalvo "fue también un reaccionario empecinado", y tan "dogmático" como su enemigo García Moreno. Si se salva, es sólo por la bizarría con que atacó a "los fulleros de la religión y la política". El libro de Anderson Imbert sobre *El arte de la prosa en Juan Montalvo*, admirablemente hecho, debiera complementarse con una exégesis del hombre y su ideología.

Núm. 4.—L. HANKE, "La aportación de fray Juan de Zumárraga a la cultura mexicana", pp. 163-171: Reflexiones sobre el papel civilizador del primer obispo de México.—D. CÚNEO, "Martínez Estrada, Martín Fierro y la Argentina", pp. 210-217: En su *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Martínez Estrada "ha anarquizado (buen servicio) el orden sancionado por la historia oficial" de la Argentina; pero no organiza otro nuevo, y se limita a ofrecernos un registro o "conciencia angustiada... de los déficits argentinos".—R. BARTHOLOMEW, "Mi recuerdo de Pedro Henríquez Ureña", pp. 218-222.—R. H. VALLE, "El gran periodista don Justo Sierra", pp. 223-230: Periódicos en que escribió (1868-1901); compañeros de oficio; algunas anécdotas.—F. M. TORNER, "¿Se habrá salvado el alma de Don Quijote?", pp. 235-256: Ampliación de las páginas que Américo Castro consagró a las ideas religiosas de Cervantes (ideas que se expresan en el *Quijote* con una especie de heroica "hipocresía", y casi siempre de manera oblicua). El análisis de muchos pasajes nos muestra a Cervantes como espíritu profundamente religioso, sí, pero notablemente libre en sus juicios sobre la Iglesia en cuanto institución, y en su actitud hacia las prácticas devotas; "la ortodoxia oficial... le venía muy estrecha".—J. M. GONZÁLEZ DE MENDOZA, "La obra de Bernardo Ortiz de Montellano [1899-1949]", pp. 262-274: Cataloga escrupulosamente la producción de este poeta mexicano, miembro del grupo de "Contemporáneos", y comenta su ideario estético.

Núm. 5.—J. GAOS, "*España en su historia*", pp. 205-215: Inteligente reseña del libro de Américo Castro, cuyos logros "no son el resultado exclusivamente del saber y del dominio de las habituales técnicas filológicas e históricas... sino fundamentalmente del método empleado" y de la filosofía que lo anima e inspira.—J. A. PORTUONDO, "Situación actual de la crítica hispanoamericana", pp. 238-248: La estudia sobre todo a través de la obra de Henríquez Ureña, Amado Alonso y Alfonso Reyes. El panorama general "está muy lejos de ser de lamentable pobreza".

Núm. 6.—J. C. GHIANO, "Actitudes humanas y literarias: Alemán y Cervantes", pp. 189-211: Mateo Alemán y Cervantes reaccionaron de manera distinta ante las falsas "segundas partes" de sus novelas (el *Guzmán de Luján* de Sayavedra y el *Quijote* de Avellaneda); la reacción de Cervantes fue mucho más enérgica. Asimismo, las falsificaciones influyeron de modo diverso en la composición de las respectivas "segundas partes" auténticas.—L. A. SÁNCHEZ, "Bolívar y Olmedo", pp. 212-221: Los críticos e historiadores se empeñan en ignorar una carta sumamente violenta de Olmedo a Bolívar, dada a conocer por el autor de este artículo en 1919. No sólo no han tratado de "compaginar" ese documento con los loores de la *Oda a la victoria de Junín*, pero ni siquiera se han preguntado si es auténtico.—LIDIA BAROUCHET, "La literatura brasileña y el movimiento modernista", pp. 260-267: Según Mário de Andrade, los "modernistas" brasileños volvieron las espaldas a la realidad del país; la autora de este artículo sostiene lo contrario.—R. LEIVA, "La poesía de Luis Cardoza y Aragón", pp. 268-280: "Todo poeta siempre ha sido y será un desterrado, un

ser nostálgico. . . Ésa es la imagen que nos queda de Cardoza y Aragón”, cuya obra es “la más peculiar y universal” en la moderna poesía guatemalteca.

Tomo 9 (1950).

Núm. 1.—L. SANTULLANO, “La poesía del pueblo en Hispanoamérica”, pp. 165-180: Recoge algunos testimonios sobre “su expresión inicial”, o sea sobre la poesía (y la danza y la música) de los indios caribes, mexicanos y quechuas.—T. HALPERIN DONGHI, “Tradicción y progreso en Esteban Echeverría”, pp. 203-215: Para Echeverría, “la lucha entre ambos principios. . . no es sino trasunto de un conflicto previo, planteado en el seno de lo tradicional, y por ello el progreso no es sino el «desenvolverse» de algunos elementos ya existentes en la tradición”. Varias de sus poesías y gran parte de sus discursos y ensayos giran en torno a las ideas de progreso y revolución (esta última se concretaba, para él, en la revolución de Mayo).—J. M. MONNER SANS, “Los temas poéticos de Julián del Casal”, pp. 246-260: Este excelente estudio puede verse ahora en el libro *Julián del Casal y el modernismo hispanoamericano* (México, 1952), pp. 85-102.—F. GUILLÉN, “Tras la huella de Porfirio Barba Jacob”, pp. 261-265: Evoca su carácter bohemio, su “sabiduría vital”, su “febrilidad intensa”.—A. USLAR PIETRI, “Lo criollo en la literatura”, pp. 266-278: La literatura hispanoamericana ofrece una notable unidad de conjunto y un núcleo muy preciso de diferencias frente a la literatura española. Estas diferencias “empezaron a aparecer aun antes de que hubiera criollos”, y se deben a “la presencia de la naturaleza” y al mestizaje. Los rasgos distintivos de lo hispanoamericano son el primitivismo unido a cierta exuberancia “barroca”, el predominio del sentimiento sobre el pensamiento, la desmesura y patetismo, y la tendencia a hacer de la literatura “un instrumento de lucha y prédica reformista”.

Núm. 2.—F. LIZASO, “Varona y los valores humanos”, pp. 141-155: Nuevas consideraciones sobre el humanismo y positivismo de Varona, complementarias de las de R. Agramonte (*CuA*, 1949, núm. 2).—F. GINER DE LOS RÍOS, “El abate Andrés y el siglo XVIII”, pp. 183-200: Casi cincuenta años antes de que Goethe expresara la necesidad de una *Weltliteratur*, el abate Juan Andrés, jesuita español desterrado en Italia, compuso una verdadera historia literaria universal en su libro *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, que, injustamente olvidado hoy, tuvo en su tiempo grandes repercusiones intelectuales. A pesar de que el ex-jesuita trata de luchar contra la “impiedad” de los enciclopedistas, se deja influir por la filosofía de las luces, admira a Rousseau, Voltaire y D’Alembert, y nos da en su *magnum opus* un fiel reflejo del espíritu del siglo.—E. NÚÑEZ, “América en la pasión de Humboldt”, pp. 201-223 (y núm. 4, pp. 169-182): Los viajes de Humboldt; su deslumbramiento ante la naturaleza del Nuevo Mundo; su amistad con sabios españoles y americanos (Clavijo y Fajardo, Mutis, Unánue, etc.); su afán de conocimiento; sus afinidades con Goethe.—B. CARRIÓN, “La novela ecuatoriana contemporánea”, pp. 261-274: Casi todas las críticas que se le hacen (exceso de negrura, convencionalismo y “cartelismo”, falta de humor, de ternura y de profundidad psicológica, obsesión del sexo) son válidas. Pero hay que tener en cuenta que esa novela es más bien un documento social y humano, “un sostenido reclamo de justicia, una denuncia y una protesta permanentes”. Sus autores recargan los colores “como en un cartel” porque les importa impresionar y sacudir al lector.

Núm. 3.—M. BATAILLON, “Erasmus y el Nuevo Mundo”, pp. 173-195: Magistral estudio, que sirve de apéndice a la trad. castellana de *Erasmus y España* (México, 1950).—M. PICÓN-SALAS, “Francisco Miranda. Meditación de centenario”, pp. 196-208: Retrato y elogio del “genial prologuista de Bolívar”.—JULIETA GÓMEZ PAZ, “Los antisonetos de Alfonsina Storni”, pp. 224-232: El soneto sin

rimas que Alfonsina Storni llamó "antisoneto" es una forma poética femenina, "abierta hacia el misterio", en contraste con el soneto clásico, forma masculina, "estricta y hermética". Los antisonetos de *Mascarilla* y *trébol*, el último libro de la Storni, se escribieron "en estado de trance" y "no responden a una posición estética, sino a una entrañable actitud vital": son su despedida del Amor y la Poesía.

Núm. 4.—J. DURAND, "El Inca Garcilaso, historiador apasionado", pp. 153-168: Semblanza biográfica y psicológica, y trasfondo histórico. El deseo del Inca "es expresar el destino trágico de su pueblo" y "salvarlo de las imputaciones de muchos cronistas". Su obra está impregnada de autobiografismo y de "un oscuro sentimiento pagano, estoico".—MARIANO MORÍNIGO, "Universalidad del *Facundo*", pp. 183-199: Facundo Quiroga y el tirano Rosas no son, para Sarmiento, casos fortuitos o "folklóricos", sino que representan "el obstáculo necesario" que el Progreso debe superar en su avance lineal y continuo. Así, el *Facundo* "ya no interesa solamente a los argentinos", sino que se integra "en un orden universal de valores".—R. XIRAU, "Joan Maragall", pp. 210-222: Maragall "no es solamente el mayor poeta español del siglo XIX, sino también su más profundo teórico". La poesía es, para él, "suprema sencillez expresiva y, por lo tanto, suprema revelación del ser del Universo". Es, esencialmente, un poeta "mediterráneo" (claridad, transparencia, serenidad).—J. CORTÁZAR, "Situación de la novela", pp. 223-243: Agudas observaciones sobre los problemas y caminos de la novela contemporánea.

Núm. 5.—J. L. MARTÍNEZ, "La emancipación de Hispanoamérica", pp. 184-200 (y núm. 6, pp. 191-209; y t. 10, 1951, núm. 2, pp. 190-210): En la primera mitad del siglo XIX, alentados por la independencia recién conquistada y penetrados de ardor romántico, los escritores hispanoamericanos proclamaron el repudio del "despotismo español" y de las supervivencias coloniales, la necesidad de una "emancipación mental" además de la política, y la urgencia de instaurar un nuevo orden. Las formulaciones más explícitas de esta tendencia se hicieron en Chile y en la Argentina (Sarmiento, Lastarria, Gutiérrez). Sarmiento, en su polémica con Bello (1842), llegó a pedir que Hispanoamérica se emancipara aun lingüísticamente de España. Poco a poco se robusteció el "patriotismo" literario y se atendió cada vez más a los asuntos nacionales (evocación del pasado indígena y colonial, costumbrismo, irrupción del paisaje americano, etc.). La tercera parte del estudio se refiere sólo a México. Aquí, según el autor, la práctica del nacionalismo literario tiene raíces más antiguas que en el resto de Hispanoamérica (menciona en particular a los jesuitas del siglo XVIII, a Fernández de Lizardi y a la Academia de Letrán, fundada en 1836), de manera que, a diferencia de lo ocurrido en Chile y la Argentina, no hubo necesidad de "postulaciones doctrinarias". No es que éstas hayan faltado, pero son más tardías (se hacen a partir de 1868, después de la Intervención francesa); entre los teorizadores del nacionalismo literario de México, el autor estudia sobre todo a Ignacio Altamirano y a José María Vigil.—A. YÁÑEZ, "Justo Sierra y el Porfiriato", pp. 201-213: Sierra, funcionario público bajo el régimen de Porfirio Díaz, supo sin embargo mantener, en muchos de sus escritos, una notable independencia de criterio frente al dictador de México.—R. H. VALLE, "Palma en la tradición", pp. 214-225: Hace un entusiasta elogio de don Ricardo Palma y llama la atención sobre la riqueza de su archivo epistolar.—J. LÓPEZ MORILLAS, "García Lorca y el primitivismo lírico: Reflexiones sobre el *Romancero gitano*", pp. 238-250: García Lorca no es un poeta de ideas, sino de mitos: bajo la superficie de la vida civilizada descubre un mundo primario y elemental, no tocado aún por la razón. La "clave" de su poesía es su identificación poética con el alma del gitano (que sigue siendo un "primitivo"), su captación del temblor de violencia de que están penetrados los sentimientos gitanos del ero-

tismo y la muerte.—RAMÓN LÓPEZ VELARDE, “Renglones líricos”, pp. 251-281: Se reproducen por primera vez las breves prosas poéticas que López Velarde publicó en *El Eco de San Luis* (San Luis Potosí), de agosto a diciembre de 1913.—J. YCAZA TIGERINO, “Rubén Darío y Pedro Salinas”, pp. 298-303: En su libro sobre Darío, Salinas revela ser “buen poeta pero mal sociólogo”: fundado “en el sentido universal de la obra de Darío”, atribuye a éste “un vago cosmopolitismo de patrias”, sin ver que sus “esencias poéticas” (erotismo, dualismo pagano-cristiano, etc.) se deben a sus raíces nicaragüenses, americanas.

Núm. 6.—V. MASSUH, “Hostos y el positivismo hispanoamericano”, pp. 167-190: Después de su desengaño político, y tras no pocas luchas e indecisiones (dramáticamente expuestas en su ensayo sobre *Hamlet*), Hostos renunció a la lucha revolucionaria antillana para poder salvaguardar su vida interior. Y, sintiendo el destino de América “extrañamente vinculado con su propio destino”, comprendió que “la más importante transformación de América” no era la externa (social y política), sino la que debía operarse en el corazón mismo del hombre. Dio así un nuevo sentido a la “liberación mental” predicada por los positivistas. El positivismo exigía una educación del hombre para la *sociedad*; Hostos pidió que el objeto de la educación fuera *el hombre* mismo.—A. CARDONA PEÑA, “Pablo Neruda: Breve historia de sus libros”, pp. 257-289: Ayudado por sus conversaciones con el poeta chileno, Cardona Peña ofrece un catálogo y una valoración de sus libros, desde *La canción de la fiesta* (Santiago de Chile, 1921) hasta *Canto general* (México, 1950). Deplora que muchos lectores se hayan quedado en los *Veinte poemas de amor* (esto, dice Cardona, “implica un desconocimiento de los fenómenos de evolución individual” y “una traición a la poesía”). En cuanto a *Residencia en la tierra*, declara el propio Neruda: “Estos poemas no deben ser leídos por la juventud de nuestros países. Están empapados de un pesimismo y angustia atroces”, o sea de la actitud que tratan de fomentar en Hispanoamérica las “potencias capitalistas”. El *Canto general*, “el más poético” de los libros de Neruda, ha sido recibido con vergonzoso silencio por una crítica timorata y vendida al capitalismo. [Guillermo de Torre rectifica algunas afirmaciones de este artículo en su “Carta abierta a Pablo Neruda”, *CuA*, 1951, núm. 3, pp. 277-282].—M. P. GONZÁLEZ, “Una novela desconocida”, pp. 290-297: Se refiere a *La revancha, novela mexicana de la época revolucionaria*, por Agustín Vera (San Luis Potosí, 1930), obra de escaso interés: no es una “novela de la Revolución”, sino una novela de amor que se desarrolla en ambiente revolucionario.

Tomo 10 (1951).

Núm. 1.—G. SOMOLINOS D'ARDOIS, “El fracaso editorial de la obra de Francisco Hernández”, pp. 163-179: La mala suerte se ha ensañado con las obras de este humanista y médico toledano, traductor de Plinio y Aristóteles y autor (entre otros muchos tratados) de una valiosa *Historia de las plantas mexicanas*, escrita en latín durante su permanencia en la Nueva España. Algunos de sus manuscritos perecieron en el incendio del Escorial de 1671, otros se han extraviado, otros han permanecido inéditos, y los que se han publicado, lo han sido a través de copias, en forma incompleta, o sucesivamente resumidos y ampliados por manos ajenas. [Véase ahora, del mismo autor, la detallada “Bibliografía del Dr. Francisco Hernández, humanista del siglo xvi”, *RIB*, 7 (1957), 1-76].

Núm. 2.—T. HALPERIN DONGHI, “La religión y el pensamiento de Echeverría”, pp. 169-189: Estudio de las ideas del poeta y pensador argentino acerca de la religión natural y la religión positiva (= cristianismo) y acerca de las relaciones que establecía entre religión y política. En esas ideas influyeron sus lecturas de los filósofos románticos, de manera particular Saint-Simon.—R. LIDA,

"Notas a Borges", pp. 286-288: Certeras observaciones sobre "el firme avance de esta inteligencia apasionada" (pueden leerse ahora en el libro *Letras hispánicas*, México, 1958, pp. 280-283).—L. SANTULLANO, "Alfonso Reyes en inglés", pp. 289-295: A propósito de la traducción inglesa de varios de sus escritos, hecha por Harriet de Onís con el título de *The position of America and other essays*.

Núm. 3.—O. PAZ, "Introducción a la historia de la poesía mexicana", pp. 180-197: Rápido y luminoso panorama, que sirve de prólogo a la *Anthologie de la poésie mexicaine* publicada en 1952 por la Unesco.—J. A. PORTUONDO, "Temas literarios del Caribe", pp. 217-230: Las literaturas de los países que se abren hacia el Caribe (las Antillas y el continente, de México a Venezuela) tienen en común estos tres temas: *el paisaje* (el mar: v. gr., Lloréns Torres, Alfonso Reyes; la naturaleza exuberante: v.gr., Carlos Pellicer, Mariano Brull) (muchos escritores reaccionan, por cierto, contra el "colorismo" tropical); *el hombre* (el indio en México y Centroamérica; el negro en las Antillas y en Colombia y Venezuela: Palés Matos, Nicolás Guillén, Rómulo Gallegos, etc.); *el rechazo del imperialismo yanqui* (Rubén Darío, Hernán Robleto, Guillén, etc.).—J. CAILLET-BOIS, "Enrique González Martínez", pp. 274-276: Caracteriza brevemente la obra del poeta, al cumplirse cincuenta años de la publicación de su primer libro.

Núm. 4.—R. E. OSBORNE, "La literatura hispanoamericana en España", pp. 277-287: A partir de la independencia de Hispanoamérica, España desconoció o desdeñó las producciones literarias de sus antiguas colonias (actitud de desdén análoga a la de Inglaterra hacia los Estados Unidos: "Who reads an American book?", preguntaba en 1820 el inglés Sydney Smith). Todavía en nuestros tiempos, Baroja considera al hispanoamericano como un sub-hombre. Sin embargo, Menéndez Pelayo, Valera, Ganivet y Unamuno, entre otros, siguieron con simpatía el desarrollo literario de la América hispánica, y Blasco Ibáñez y Valle-Inclán novelaron asuntos americanos. El renombre de la Avellaneda y de Ventura de la Vega se hizo en la Península; Rubén Darío fue "el primer literato del Nuevo Mundo que influyó considerablemente en el curso de la literatura de la madre patria".—R. XIRAU, "La poesía de Octavio Paz", pp. 288-298: Estudia su temática, sus símbolos, su predilección por las asociaciones libres, sus relaciones con el surrealismo; analiza en particular el *Himno entre ruinas*, que es, "en su riqueza metafórica, uno de los más bellos poemas que se han escrito en nuestra literatura de este siglo".

Núm. 5.—R. AGRAMONTE, "José Agustín Caballero, filósofo del criollismo", pp. 98-116: Caballero, cuyos tratados filosóficos se publicaron a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, fue el primero que reaccionó en Cuba contra el escolasticismo tradicional; se le ha llamado por ello "el Descartes cubano".—P. MARTÍNEZ DEL RÍO, "La Real y Pontificia Universidad de México", pp. 141-169, y J. HERNÁNDEZ LUNA, "La Universidad Nacional de México", pp. 170-199: Estudios históricos, en ocasión del cuarto centenario de la fundación de la Universidad (21 de septiembre de 1551); el primero se refiere al período colonial y al siglo XIX; el segundo, a la época moderna.—L. SANTULLANO, "Leopoldo Alas «Clarín» cincuenta años después", pp. 267-288: Notas sueltas, basadas en recuerdos personales y en la lectura de las obras de Clarín. Habla sobre todo de la religiosidad del novelista (amigo de una religión "al margen de los cultos"), de la relación entre la realidad de Oviedo y la ficción de *La Regenta* (que no es ciertamente una novela naturalista), y de la labor de Clarín como crítico.

Núm. 6.—A. RAMOS-OLIVEIRA, "Azaña y la República Española", pp. 53-76: Semblanza hecha en gran parte a base de los discursos del propio Manuel Azaña, "hombre que nació para la literatura y la conversación, y acaso también para la política de una nación equilibrada", pero no, pese a su buena voluntad

y su amor a la democracia, para ser presidente de la República Española en 1936.—J. DURAND, "La idea de la honra en el Inca Garcilaso", pp. 194-213: El Inca tiene un concepto de la honra y la fama bastante innovador para la España de su época. Más que el linaje, toma en cuenta la virtud y las obras, y llega a insinuar que una acción heroica da honra aunque se realice en contra del rey. En esas ideas influyen sus lecturas humanísticas (León Hebreo, Guicciardini); pero además, "el tono afectivo con que las expresa muestra que su pensamiento está relacionado con su propia vida, personal y de americano".—M. MAGDALENO, "Imágenes políticas de Rómulo Gallegos", pp. 234-259: "Aparte su excepcional rango como novelista, Rómulo Gallegos es actualmente el venezolano que ofrece un más jugoso y descollante pensamiento político". Desde *Reinaldo Solar* (1920) hasta *Sobre la misma tierra* (1943), pasando por *Doña Bárbara* (1929), su preocupación más honda es la situación política y social de Venezuela.—M. A. V.

KENTUCKY FOREIGN LANGUAGE QUARTERLY

Tomo 3 (1956).

F. D. MAURINO, "El *Viaje* de Cervantes y la *Comedia* de Dante", pp. 7-12.—El plan del *Viaje del Parnaso* y varios de sus pasajes son una ingeniosa parodia de la *Divina comedia*.

K. E. SHEDD, "Thirty years of criticism of the works of Florencio Sánchez", pp. 29-39.—La abundante bibliografía crítica acerca de este dramaturgo (en la que se cuentan hasta ocho tesis universitarias norteamericanas) coincide en la apreciación de sus méritos y del sentido de su obra; pero hay cuatro puntos que se discuten: a) ¿pertenece a la literatura uruguaya o a la argentina?; b) ¿es realista o naturalista?; c) ¿qué autores europeos influyeron en él?; d) ¿es verdaderamente un *gran* dramaturgo?

J. D. WILLIAMS, "The savage in 16th-century Spanish prose fiction", pp. 40-46.—En la novela del Siglo de Oro, especialmente en la caballerescas y en la pastoril, suelen aparecer "salvajes" velludos, feroces y de fea catadura. Los rasgos de esta figura convencional se fijaron en la Edad Media y el Renacimiento. [Sobre sus antecedentes y su relación con los verdaderos "salvajes" de América, véase ahora A. GERBI, *La disputa del Nuevo Mundo*, México, 1960, pp. 67-68].

J. M. CHAVARRI, "La vida y arte de José Santos Chocano, el poeta de América", pp. 67-75.—El autor trató personalmente a Chocano. Reconoce sus tristes fallas humanas, pero se muestra fascinado por el tono épico y "grandilocuente" de su poesía; Chocano, dice, es "la única luz que nos queda de la poesía épica americana".

W. A. HUNTER, "The Alva manuscripts in Nahuatl in the Bancroft Library", pp. 76-81.—En 1641, el clérigo Bartolomé Alva, descendiente de los reyes de Tezcoco, tradujo al náhuatl *El gran teatro del mundo* y dos obras de Lope de Vega, *El animal profeta* y *La madre de la mejor*. El ms., cuyo rastro se había perdido, se halla en la Bancroft Library. Hunter se limita aquí (como en su tesis inédita de Tulane University, 1954) a estudiar la traducción de *El gran teatro del mundo*, cuya fecha (1641) debe tenerse en cuenta para fechar el auto original de Calderón, no publicado hasta 1655. [Véase también C. OLMEDILLA en *HMx*, 7 (1957-58), 237-238].

A. A. DE GENNARO, "Américo Castro's conception of the Spaniards", pp. 104-111.—Según De Gennaro (profesor de Loyola University), Castro es un mero positivista, pues sostiene que el individualismo español se debe a influencia islámica y el sentido español de la honra a influencia judía, convirtiendo así